

AGRICULTURA DE ALMERÍA

JUAN DEUS DEUS

Delegado de Agricultura en Almería

Un hecho diferencial de Almería es la gran incidencia que tiene la Agricultura sobre el conjunto de la economía provincial, hasta el punto de que, durante años, la evolución de la renta y el empleo provincial ha estado determinada por la marcha de la campaña hortícola. Hablar de Agricultura en la provincia de Almería es hablar de la producción hortícola de cultivos intensivos que representa el 93% de toda la producción agraria. Esta particularidad del desarrollo almeriense cuestiona uno de los tradicionales conceptos de la economía clásica, y que vinculaba la posibilidades de desarrollo de un territorio a la industrialización, siendo el componente agrario un lastre y un síntoma de subdesarrollo. En Almería ha sido el sector primario el que ha logrado, en el último tercio del siglo XX, sacar la provincia de una prolongada situación de pobreza.

La agricultura almeriense es una agricultura atípica y difícilmente comparable con el resto de agriculturas peninsulares. De entrada, el suelo ya no es el elemento capital del sector productivo. Es una agricultura que requiere una activa asistencia técnica y una importante capitalización por hectárea, permitiendo productividades muy similares a las del resto de sectores económicos. A partir de este desarrollo también se ha producido un tipo de industria que crece paralelo y estrechamente vinculado con la agricultura. Es importante indicar que la productividad agrícola por empleo es el 47% superior en Almería que en el resto de España. La productividad agrícola de Almería es prácticamente igual que la productividad en el sector servicios y la construcción, más de 35.000 euros de valor añadido bruto por cada empleo agrícola.

La incorporación de tecnología y las aplicaciones técnicas han tenido una evolución gradual que ha ido materializándose a partir de los resultados obtenidos, por lo tanto ha sido un modelo muy pragmático.

La tecnología ha incidido por dos vías en el incremento de las rentabilidades. Ha contribuido a mejorar las condiciones de producción y a mejorar las condiciones de comercialización, de esta manera se han adelantado las fechas de recolección y se han adaptado las hortalizas a las demandas y necesidades de los consumidores (calibre, calidad, seguridad, sabor...).

Entre las principales aplicaciones técnicas cabría destacar el enarenado, las cubiertas de plástico, los sistemas de riego por goteo, la utilización de semillas híbridas, las mejoras en la estructura del invernadero, los cultivos sin suelo y los cultivos hidropónicos, control climático de las explotaciones, etc.

El sistema de comercialización hortícola almeriense ha ido evolucionando con el tiempo dependiendo del grado de realización de los agricultores y la identificación de los mercados de destino. Hace más de cuarenta años se realizaba la venta en el propio invernadero, hasta ahora, donde hemos pasado a sistemas más complejos de comercialización y de integración de la oferta, como el sistema de subastas (alhóndigas) y el modelo cooperativo. Estos sistemas conviven en el tiempo y son complementarios, representando el primero el 40% y el segundo el 60% de la comercialización hortofrutícola total almeriense, que es de 2.500.000 toneladas.

La alhóndiga es un espacio físico de acopio y agrupación de la oferta procedente de los agricultores. En ese espacio se confrontan la oferta y la demanda a través del sistema de subasta a la baja mediante medios electrónicos o de viva voz. El agricultor aporta su producto a la alhóndiga y ésta se lo subasta a los mayoristas.

En el sistema de las Cooperativas y de las Sociedades Agrarias de Transformación, el agricultor asociado aporta su producto a la cooperativa y ésta lo comercializa a los mayoristas a través de acuerdos comerciales. Las Cooperativas aportan normalización y certificación del producto, incrementan el valor añadido del producto a través del desarrollo de marcas, envases, etc., y fomentan la producción biológica y la planificación de la producción.

La distribución sectorial en Almería es atípica con respecto al resto de España, teniendo en cuenta que el 22% de los ingresos del PIB de la provincia provienen de la agricultura con respecto al 4% que representa en España.

No obstante, existe un proceso de fuerte incremento del sector servicios, propio de las economías desarrolladas, estimulado básicamente por las inversiones positivas que está generando el sector agrícola a favor del sector servicios. Además está permitiendo una industrialización tardía en el sector auxiliar de la agricultura. Actualmente el sector servicios representa el 58% del PIB de la provincia, en España representa el 65%.

Como ya hemos indicado, la producción de hortalizas es de 2.500.000 toneladas, en una superficie de invernaderos de 26.000 hectáreas y con una facturación anual de 1.900 millones de euros. Esto representa cerca del 25% de la Producción Final Agraria andaluza y en torno al 8% de la Producción Final Agraria Española.

El producto más importante en superficie, producción y valor es el tomate con 9.100 hectáreas, 726.000 toneladas y 640 millones de euros de facturación. Debido a sus múltiples presentaciones y tamaños (tomate suelto, tomate en racimo, tomate raf, tomate cherry, tomate cocktail, etc.) es el producto estrella. Representa el 33% de todo el valor hortícola almeriense.

El segundo producto más importante es el pimiento con 8.955 hectáreas de producción, 490.000 toneladas y 500 millones de euros de facturación. En sus diferentes variedades: verde, rojo, amarillo, naranja, etc., es un producto muy valorado por los agricultores y consumidores.

Siguiendo en importancia a estos dos productos están el melón y la sandía con 5.000 hectáreas de superficie cada uno de estos cultivos. La sandía tiene una producción de 330.000 toneladas y 98 millones de euros de facturación y el melón 186.000 toneladas y 90 millones de euros de facturación.

El calabacín dispone de 4.100 hectáreas, 200.000 toneladas de producción y 161 millones de euros de valor.

El pepino cuenta con 4.000 hectáreas, con una producción de 287.000 toneladas y un valor de 160 millones de euros.

Es necesario indicar que el efecto del sector hortofrutícola almeriense y de su estructura de comercialización ha tenido una traducción directa en el empleo y en el crecimiento de la población en los últimos quince años, la población se ha incrementado un 14%, cuando a nivel nacional está en torno al 3%.

Sólo ha habido algunas excepciones puntuales a este modelo que ha funcionado correctamente: las crisis que se han producido por la detección de residuos de productos fitosanitarios en las hortalizas de Almería, en los mercados europeos.

En los últimos años, la sensibilización hacia la seguridad alimentaria ha provocado que decenas de productos fitosanitarios hayan sido excluidos en la lista europea de autorizaciones. Este aviso ya se estaba produciendo en la última década, en la que se decía a los agricultores que se debía producir con menos tratamientos fitosanitarios.

El control y manejo de plagas y enfermedades es un tema complejo que depende de multitud de factores (biológicos, ambientales, sociales, económicos, políticos, etc.). Actualmente disponemos de numerosas técnicas de control de plagas, que van desde los métodos clásicos a los biológicos, pasando por métodos químicos, biotécnicos e integrados. Sin embargo, el gasto económico correspondiente al uso de productos fitosanitarios convencionales es todavía muy elevado, y supera ampliamente al gasto que supone la utilización del resto de técnicas más respetuosas con el medio ambiente.

El origen del uso abusivo de los productos químicos puede situarse en la intensificación a la que se ha visto sometida la producción agraria en los países desarrollados, con el objetivo de lograr altos rendimientos. Si bien, el fin en sí mismo, es bueno, no lo es tanto el aumento de la presión de plagas heredado de este uso, agravado además por la aplicación de una tecnología pobre, a veces irracional y a veces incluso ausente.

Esta realidad ha conducido a que en los últimos años se haya puesto de manifiesto, en la mayoría de los países europeos entre los que se encuentra España, una preocupación cada vez más creciente por la pérdida de calidad de los sistemas productivos y el impacto ambiental que crean los productos fitosanitarios. Y por ello, existe actualmente la pretensión de adaptar nuestros sistemas agrícolas productivos tradicionales a la denominada Agricultura Sostenible.

Una de las consecuencias directas de este «temor» ha sido la creación de los sistemas de certificación de calidad. En Almería, primera provincia productora de hortalizas en España, se ha producido en las campañas 2001-02 una fuerte implantación de estas normas de calidad, como respuesta del sector a la demanda de calidad y seguridad alimentaria de los mercados internacionales. Este cambio profundo y rápido ha generado una alta necesidad de conocimientos, de prácticamente todos los factores productivos, por las altas exigencias de dichas normas: Producción Integrada, AENOR, EUREP, BRC, etc.

Desde 1991 la Delegación Provincial de la Consejería de Agricultura y Pesca ha venido desarrollando, junto con determinadas cooperativas y empresas punteras en nuestro sector, la experimentación y puesta a punto de la Producción Integrada y por supuesto del Control Biológico, mediante convenios en los que la Consejería asumía el coste de los técnicos y el material de este desarrollo. Lamentablemente, a finales de la década de los noventa y principios de esta, no ha sido ésta la opción adoptada por la mayoría de nuestras empresas, lo que hubiera posibilitado una incorporación progresiva de este tipo de técnicas de cultivo. Desde estas líneas, debemos hacer un reconocimiento a todos los agricultores que colaboraron, y que sin los resultados de sus experiencias, no hubiera sido posible un cambio tan radical en el modelo productivo en este momento.

En el año 2003 la Consejería decide establecer un Plan de Control de Insectos Vectores de Virus, mediante el Control Biológico, al que se acogen 300 hectáreas de cultivo; parecía claro que esta vez el interés de las empresas, sobre todo en la zona de Dalias y de Níjar podía dar los resultados que esperábamos. No obstante, la superficie se mantuvo estable hasta el año 2005. La campaña pasada se obtiene un incremento hasta las 800 hectáreas en dicho plan, con unas ayudas a la compra de organismos de control biológico por valor de un millón doscientos mil euros.

Pero ha sido esta campaña 2007/2008 cuando se produce un aumento espectacular de la superficie que se quiere acoger al plan de lucha biológica desarrollado por la Junta de Andalucía, con un total de 11.400 hectáreas.

Destacamos el pimiento con 4.465 hectáreas, melón con 2.244 hectáreas, tomate con 1.540 hectáreas, sandía con 1.347 hectáreas, pepino con 797 hectáreas y el resto entre berenjena, calabacín y judía. Dicha superficie corresponde a 61 entidades que han solicitado ayuda para el mantenimiento o la implantación de control biológico, Agrupaciones de Producción Integrada, Cooperativas y S.A.T.

Por ello estas técnicas de producción van a ser para Almería y su modelo de agricultura una «revolución verde», tal como hace 20 años lo supuso la introducción del riego por goteo. Estamos convencidos que la capacidad del sector hortícola de Almería para suministrar productos de alta calidad continuará en un futuro, y es la apuesta que la Junta de Andalucía ha realizado, previendo una inversión pública de 16 millones de euros para la implantación del Control Biológico en esta campaña.

No podemos olvidar los niveles alcanzados en calidad por las hortalizas de Almería, tanto en presentación del producto como en la evolución que están teniendo las nuevas variedades desarrolladas, buscando un nivel de excelencia en cuanto a sabor y características organolépticas.

Por otra parte, la capacidad del sector hortícola de Almería para realizar grandes cambios en su estructura productiva es indudable, llevamos cuatro meses de cultivos en invernadero en esta campaña 2007/2008 y los resultados de la producción integrada y la lucha biológica son impresionantes. Quedan los meses de noviembre a marzo para estos cultivos de invierno; si continuamos en la misma línea, y finalizamos con éxito este ciclo, habremos dado un cambio radical a nuestra forma de producir, en consecuencia, la confianza de los mercados será total con Almería.

No obstante nos quedan retos que superar, la innovación tecnológica en las estructuras de los invernaderos de Almería es una mejora pendiente para una gran parte de los agricultores.

La Delegación de Agricultura ha realizado un importante esfuerzo para apoyar a todos aquellos que han decidido modernizar sus instalaciones, con inversión total en el período 2004/2007 de 153,4 millones de euros. Deberían incorporarse más productores a la mejora definitiva de sus instalaciones.

Desde aquí animo a todo el sector hortícola a continuar con la labor que viene desarrollando y superar el nivel conseguido, trabajando para mantener el liderazgo que ha posibilitado ser un referente mundial en producción y comercialización hortofrutícola.

Muchas gracias.